

¡LUZ!

Para nuestros 'ob-
reiros oscurecidos
por la ignorancia.



¡FARO!

Que nos enseñe
el camino de la
emancipación. ...

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del período a JACINTO HUITION:
2a. Meses 40 R020, letra D.

Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia
de 2a. clase el 14 de Junio de 1917.

Suscripción de 10 números \$0 cts.
Número suelto 5 cts. a los Agentes 8 cts.

Segunda Etapa.

MEXICO D. F. MIERCOLES 24 DE OCTUBRE DE 1917

Número Veinte.

La Eterna Mala Casta Militar

La clase militar aún subsiste en la República, merced a las revoluciones que han llegado a hacarla impopular.

"Su fiere es terrible", no sólo porque exime de la jurisdicción civil a los que debieran respetarla, sino porque de muchos años a esta parte se ha convertido en un instrumento de persecución, sirviendo de ocasión para un poder sin límites en manos del Gobierno y de los partidos que alternativamente han dominado. El honor, la vida y el bienestar del ciudadano de México han estado, por muchos años, a disposición de una Comisión Militar.

Los militares se hallan en el día muy vinculados a consecuencia de un estado revolucionario perpetuo; sin disciplina, sin sujeción a sus jefes, sin instrucción en su profesión y en su miramiento ninguno, al que sentido debe obrar, hacen otros protestas que se reducen en verdaderas amenazas y constituyéndose en órganos de la opinión pública y de la voluntad general; otras veces pronunciándose abiertamente contra el Gobierno establecido o por establecer, en consecuencia, con la Constitución y las leyes han atropellado una y otra, reduciéndolas al silencio más absoluto, y en todas han pretendido corresponderles exclusivamente el derecho de petición con las armas en la mano; error inconciliable, no sólo con un sistema libre y representativo, sino con todo género de Gobierno estable, cualquiera que sea su naturaleza y su organización.

Este espíritu ha hecho tan odiosa en el país la clase militar, que de presúme sufrir a lo sucesivo cambios tales que no sólo la hagan variar de aspecto, sino hasta despojarse del centro de las poblaciones.

Actualmente la tolerancia como un mal cuya necesidad es pasajera y que deberá cesar tan pronto como se restablezca el orden en los Gobiernos, sin consultar con sus verdaderos intereses, hasta lo que hasta aquí, es decir, reproducen los motivos de esta necesidad buscando su apoyo en las bayonetas, el mal será eterno.

La Resurrección de la Dictadura Rusa, en América

La Prensa, Suprimida; Los Centros de Unión Asaltados; Los Miembros de la I. W. W. Presos; Y la "Democracia" sigue su Curso.

El mes de septiembre fue, sin duda algún, el más significativo para los individuos que estadísticamente están creyendo que los habitantes de Estados viven cobijados con el manto de la libertad.

Los salubres del movimiento obrero, símbolos bien que en esta América del Norte nunca ha existido la libertad, sabemos a las mil maravillas que es imposible que pueda existir libertad alguna para la clase trabajadora en un país donde un trabajo como el de Pink Little es arrastrado de su lecho ylynchado cobardemente por señes ebrios del trust del cobre, a deshoras de la noche, para quedar impregnados tan horrendo crimen es inconcebible la libertad, desde el momento en que el gobierno es manipulado tal como el "Empire"

les se cuenta "El Rebelde", bien conocido por los trabajadores mexicanos.

El día del mismo mes, la mayoría parte de los centros de la resurrección organización I. W. W. de los Estados Unidos, grupos de "demócratas del orden" atribuyeron todo aquello que era propiedad de los trabajadores: libros, folletos, periódicos y hojas de propaganda todo era acarreado por las fuerzas policíacas, como para impedir a los trabajadores el derecho de educarse.

Pero todo esto no tenía el suficiente poder, para impedir a los trabajadores que continuaran en su tenacidad reivindicadora, y la situación continuó llevándose a cabo.

Después de este primer asalto nacional, el carácter "toro" hizo asalto sin excusas, pero más odioso todavía, por ser llevado a cabo por la soldadesca que su suposición tiene el pecho envidioso de libertad, a la antigua usanza.

Aquí, en Los Angeles el día 10 llegaron al salón de nuestra unión, y como una manada de fieras se arrojan haciendo trizas todo lo que en el había libros que típi-

POR LA RAZON Y LA JUSTICIA.

Ernesto Velasco continúa preso.

El capitalismo lo tiene todavía entre sus patas.

Para obtener su libertad, no han valido ante los despotas ni la protesta, ni el recurso judicial ni nada.

Lo que claramente indica que la bestia quisiera hallar una víctima, y la encontró.

Y como creamos que la prisión del dicho compañero es injusta, hacemos saber al atropellado en estas líneas para halón pablito al Administrador de quien correspondía.

No retiraremos de nuestras columnas este caso hasta que el compañero Velasco sea puesto en su libertad.

Llevámonos a la Prensa: obreros que haga otro tanto.

Lo Que Debe Saber Toda Compañera

El baño caliente portará de este impetuable, por una copa de cauchón en forma de caja cerrada, en que se sitúa la persona con la cabeza al aire libre, mientras el cuerpo se envuelve en el vapor producido por una lampara de alcohol, es un baño excelente, cuando va seguido de lavado rápido de agua fría, la piel queda perfectamente limpia. Este baño puede tomarse en cualquiera habitación sin manchar el suelo ni estropear al mobiliario.

Después de lavado el cuerpo con agua caliente, es indispensable la ablución de agua fría que tonifica la piel. No hay medio más eficaz para hacerse resistente al frío que mojarse los pies en agua tibia con el fin que pueda salirse de los pies de agua fría, secarlos inmediatamente, secarlos y frotarlos con vigor, fricciones con un poco de aceite de oliva y calzados con medias de lana limpia y calientes así se conservan calientes y protegidos contra el frío.

El cuidado de los pies es muy importante para igualar la circulación de la sangre e impedir los malos olores.

La mejor hora para el baño es la que el cuerpo tiene más resistencia, es decir, a las diez de la mañana; más tarde la generalidad de las gentes está una hora incomoda. Han de tenerse en cuenta las circunstancias particulares de cada persona, lo mismo que el efecto producido por el baño. Las personas a quienes el baño debilita no deberán bañarse en el momento de acostarse. El baño produce el sueño a ciertas personas; ello depende de la cantidad de sangre del cerebro. Una persona ansinámico deberá bañarse por la noche en vez de la mañana. Al que tenga el cerebro congestionado no aconsejare a cada uno independientemente bañarse todos los días, porque hay personas a quienes conviene el baño diario y otras a quienes "incomoda", y como es consiguiente, han de estudiarse las disposiciones de cada uno y vigilar los efectos del baño.

Si algunas horas después del baño o al día siguiente se sintiera el sujeto muy fatigado, es señal de que no ha sido provechoso.

Hay personas delicadas que obtendrán beneficio de un baño frío en su servicio el patrón con cada toda clase de atropellos es constitución; la libre emisión del pensamiento, pero cuando se quiere hacer uso de ese derecho, las autoridades ponen un bozal que lo restringe, han de constituirse el derecho de unión en un país extranjero, pero ya no es el primero que ha sido asesinado por proparar y con muchos los presos por tener la "osadía" de pertenecer a una unión realmente obrera.

A. V. AZUARA.

pero podrá alcanzar un estado de limpieza perfecta, lavando un día los brazos y el pecho, otro la espalda y el vientre, el siguiente las extremidades inferiores. De esa manera se lavará todo el cuerpo a lo menos dos veces por semana.

Para el baño han de emplearse jabones finos y puros; muchas jabones tienen reputación inmerecida; húsquense los de buena calidad.

La mano es la mejor esponja para el lavado de la cara; y se coloca "plungido" bajo la barba y se frota con los otros dedos, tratando de evitar las arrugas que se forman, debiendo frotarse en sentido contrario de esas arrugas, porque como se forman por la obstrucción de la circulación capilar de la piel, la fricción refuera esa circulación y siendo por consiguiente, se frotarlas. La expresión del rostro contribuye también a formarlas. Obsérvese hace poco en el travía una joven que tenía constantemente levantadas las cejas, formando por esa causa rayas longitudinales en sus frentes; los otros días eran tan marcadas como pudieran ser, lo las de una anciana de setenta años; había dejado, que se formaran, por falta de vigilancia, en la expresión de su rostro había causado la disminución de la circulación capilar.

El cuidado de las manos merece también atención especial. Deben estar siempre limpias, las uñas transparentes, porque de ellas depende en gran parte la belleza de un mano. Los instrumentos de manicura, especialmente la disposición de muchas jóvenes, facilitan esa limpieza. Las uñas curvas, el brillador, el marfil que rechaza la piel de la raíz de las uñas, cuyo uso solo necesita algunos minutos diarios, conservan la belleza de la mano, así como las encargadas del trabajo de la casa.

MRS. MARY WOOD ALLEN
Doctors in Medicine.

Charada Periodística

Hace pocas noches nos encontramos con los *scribbitores* de un colega, que acababan de entusiasmar con sendos vasos de pulque para adquirir inspiración bágica más bien que doctrinaria, y preguntámonos acerca de sus triunfos en el Fénix, nos esperaron un minuto de pasas, amarguras y otras zarzuelas.

Los compañeros son muy registos-dieron, no nos ayudaron, no pagan nuestro esfuerzo que casi es colosal; tiramos muchos ejemplares y en su mayoría los regalamos; pero de Tam-

Chispas del Fuego Infernal

... muchos generales siguen robando... Diputado Sturov.

... aquí mismo, en la Capital se notan síntomas de descomposición general... Diputado y Coronel Miguel A. Peralta.

... en la mayoría de los casos, podría decir en todos, los latrones y los asesinos se han disfrazado con el uniforme de los militares para de este modo despojar a las autoridades... Manuel Aguirre Berlanga.

... hay muchos que comienzan por ser patriotas y acaban por ser ladrones... Diputado Uriel Acosta.

... La mayor parte de los elementos que ahora ingresan a las divisiones es de desocupados, de ratones... Coronel Miguel A. Peralta.

... desde que el ejército abandonó el campo de la Lucha ha sido al desprejuicio... Tuñante Coronel Adolfo Oñativerra y Oñativerra.

... el enemigo se encuentra dentro del mismo ejército... Idem.

... Muchos jefes, muchos oficiales, muchos generales, en vez de defender los principios de la revolución, se dedican a robar... Idem.

... Regular, como siempre. Reciben "Luza"? Invariablemente cada semana, por correo. Por correo? Sí, con toda puntualidad. Ah, pero eso es porque Huitztonte es un pueblo... Puede ser, no lo sabemos. Además, ese periódico está muy insignificante. Así se necesita. La situación no pide más. Nos despedimos, y poco después, preguntamos a nuestro compañero su opinión acerca de lo que acababa de pasar. Que le de opinar? Figúrense. Yo era accionista del periódico, daba semanarios un peso, y nunca me regalaban siquiera un ejemplar. Yo todavía se quejan de los compañeros y dicen que somos egoístas. Que mismo, verdad? Sin comentarios.



De las Barricadas Revolucionarias

Como Urdayval es el nombre de un caudillo de nacionalidad lituana, quien fue el famoso dirigente de los trabajadores lituanos, como administrador de la fábrica "La Colmena" del Estado de México.

Dicho sujeto de la España teberna, turina y conservadora, restó maltrato de la animadversión primitiva, trata a los compañeros y compañeros de los obreros con el lenguaje más obscuro de la "hipercracia galupiana", como lo haría en su puesto un matachín de pulguera.

Como antecedente, está el que en los comienzos del pasado septiembre fue nombrado jefe del sindicato, respectivo una comisión de compañeros para gestionar ante el sueldocho Urdayval la reapertura de la escuela para niñas, la que por éponimia de la, negociación, fue cerrada con perjuicio de la niña.

Las mencionadas compañías fundaron su petición en el hecho de que desde hacía dos meses el gerente "le había ordenado la reapertura.

La contestación de este vampiro fue, en palabras textuales: "Argüendose aquí no me vuelvan a preguntar, porque los hijos de la fábrica y... otras líneas por el estilo que llamamos sin alarde de moralistas.

Lo extraño no es esto, sino que los camaradas sindicalistas, ignorando a ese aventurero que, en su afán de enriquecerse, explotó injuriar y quizá hasta se embolsó el dinero que está destinado a la educación de la niñez.

Compañeros de "La Colmena", volved al escepticismo rebelde de otros días, y haced escarmentar a vuestro explotador.

El sindicato de obreros y obreras de "La Fama" de Nuevo León, nos remite un escrito por el que vamos a sacar de nuevo nuestro semanario. ¿Y ustedes? ¿qué tal? Regular, como siempre. Reciben "Luza"? Invariablemente cada semana, por correo. Por correo? Sí, con toda puntualidad. Ah, pero eso es porque Huitztonte es un pueblo... Puede ser, no lo sabemos. Además, ese periódico está muy insignificante. Así se necesita. La situación no pide más. Nos despedimos, y poco después, preguntamos a nuestro compañero su opinión acerca de lo que acababa de pasar. Que le de opinar? Figúrense. Yo era accionista del periódico, daba semanarios un peso, y nunca me regalaban siquiera un ejemplar. Yo todavía se quejan de los compañeros y dicen que somos egoístas. Que mismo, verdad? Sin comentarios.

En el "se refiere a cuatro individuos de la resistencia de los imbeciles, que quienes se dedican a sembrar la discordia con el propósito maligno de desorganizar a los sindicatos, hecho que como es de suponer, resulta en perjuicio de éstos y en bien de los capitalistas.

Nos dan a conocer los nombres de esos individuos en su clase, perros de la burocracia capitalista, y nos piden la inserción en nuestras columnas.

Helos aquí: Manuel Delgado (a) "El Manillista", Esteban Pérez (a) "El Potentado", Feliciano Arizpe y Félix Medrano.

Por su parte el compañero Félix Aguirre nos pide hagamos constar que en la "Luz Industrial" hay dos sujetos de "Luz Industrial" hay dos sujetos que, apartados del principio de solidaridad, después rudimentario sentido común, se arrastran ante los enemigos de la clase trabajadora para embarrastar se egoístas y servilmente.

Que las bajas de ese estilo, ruines llegan hasta el grado de estorbar

la marcha progresiva del sindicato, inasistiendo a los obreros sindicados la conveniencia de limitar las plantas, de los patronos para "tener seguro el trabajo" y poder "subir".

Y al efecto, nos da una lista de casos miserables, quienes responden a los nombres de: Jesús Garza, Adolfo Botello, Trinidad Hernández, que trabajan en calidad de obreros, y Rafael José Angel y Manuel Olveda, quejita desempleado el denigrante puesto de capataz.

Compañeros de hijos, hijos y similares, tendidos en cuenta, os excitamos a boicotearlos, dado el caso que los compañeros del sindicato en mención hagan sentir su fuerza sobre los patronos y sean expulsados de la fábrica. ¡Abajo con los retrogrados!

Mauricio Cabrera, Aurelio Medrano, Sabás Flores, José María Valencia y Pascual Vidall son los nombres de los compañeros que integran el nuevo comité de la "Casa del Obrero Mundial" de Orizaba, el que con fecha 11 del pasado tomó posesión.

El entrante Comité solicita correspondencia, folletos, libros y prensa libertaria. El grupo anarquista, vegetariano, inhumano, antisocial, etc., y los sindicatos y uniones industriales, pidiendo dirigirse con esta dirección: "La calle del Encierro número 5, Orizaba, Veracruz."

El compañero Tomás Carrillo nos comunica que el 10 del que cursa tomó posesión el nuevo comité del Sindicato de Obreros de la Fábrica de Cocolapan, Ver., y que se compone de los compañeros, Secretario General, nuestro activo agente y corresponsal Pablo Méndez, Secretario del Interior, Alberto Belle, del Exterior, Juan Rodríguez, de Acuerdos, Jerónimo Gómez, Tesorero General, Rafael Castro y Subtesoro Ernesto Ramos.

El mismo compañero Carrillo nos envía un breve artículo que próximamente insertaremos.

Nuestro corresponsal y agente en Córdoba nos comunica que los burgueses de los talleres de costura están haciendo su agosto.

Que con motivo de la huelga general de las compañías costureras, que el día pasado fracasó redondamente, no obstante los esfuerzos de la Federación de Sindicatos de Orizaba, los burgueses han expulsado a las compañías Concepción Lemus, Soledad Sáenz, Luis Herrera y Germán Alvarado.

También nos dice que como la exhibición de "Luz" en esta ciudad, para lo cual ya empezamos a organizarla debidamente, anticipando: las debidas gracias (Haga el señor) polvo a las compañías mineras por su actitud, compañeros.

El mismo compañero nos comunica que el 13 de octubre, en ese centro minero, resultó animadísimo, pues en el mitin se protestó por uno u otro asesinatos. Los compañeros Hidalgo y Vargas asistieron a la altura de las circunstancias, así como Chávez y hija Luz Hidalgo que recibió una patada a Ferrer.

Termina su carta diciéndonos que el grupo dramático obrero está dispuesto a dar una función de beneficio a "Luz" en esta ciudad, para lo cual ya empezamos a organizarla debidamente, anticipando: las debidas gracias (Haga el señor) polvo a las compañías mineras por su actitud, compañeros.

Continúan las Protestas por el asesinato de J. Barragán Hernández

En sesión verificada el 17 de corriente mes, por el sindicato de obreros de Cocolapan, en la que fue dado a conocer por los compañeros delegados a la Federación el mensaje por el que se comunicaba a los esclavos del trabajo de la región de Orizaba el salvaje atentado de que fue víctima el honorable luchador del bienestar humano, J. Barragán Hernández, por esa nunca bien odiada casta de macheteros abominables que creen que por los arcos de muerte que portan los "dueños y señores" de todo lo creado, sin pensar (fácil que algún día comprendan y la razón les disipe su ofuscado cerebro) que si usan esos trajes que relumbra frente a la miseria y pobreza de los trabajadores, lo deben a todas las privaciones de que somos víctimas—víctimas, sí—de la explotación infame originada por el estado social que aniquila y mata toda esperanza de mejoramiento colectivo. Por lo cual se acordó, para demostrar a las canales la solidaridad que existe entre la clase desahuciada, uniros a la protesta de las falanges proletarias contra los viles asesinos lanzando nuestro justo anatema a la cobardía felonía con que se pretende amedrentar a los compañeros que se muestran rebeldes a la injusticia que no se amoldan al necio ambiente; por lo que de eso, esto no será capaz para detener la evolución forzosa de la especie humana, sino muy al contrario, despertará en los corazones templados nuevos alientos para seguir; con brío en la briga libertaria, hasta lograr implantar la ambicionada sociedad que satisfaga las necesidades que las leyes naturales demandan.

En la sesión verificada el 17 de corriente mes, por el sindicato de obreros de Cocolapan, en la que fue dado a conocer por los compañeros delegados a la Federación el mensaje por el que se comunicaba a los esclavos del trabajo de la región de Orizaba el salvaje atentado de que fue víctima el honorable luchador del bienestar humano, J. Barragán Hernández, por esa nunca bien odiada casta de macheteros abominables que creen que por los arcos de muerte que portan los "dueños y señores" de todo lo creado, sin pensar (fácil que algún día comprendan y la razón les disipe su ofuscado cerebro) que si usan esos trajes que relumbra frente a la miseria y pobreza de los trabajadores, lo deben a todas las privaciones de que somos víctimas—víctimas, sí—de la explotación infame originada por el estado social que aniquila y mata toda esperanza de mejoramiento colectivo. Por lo cual se acordó, para demostrar a las canales la solidaridad que existe entre la clase desahuciada, uniros a la protesta de las falanges proletarias contra los viles asesinos lanzando nuestro justo anatema a la cobardía felonía con que se pretende amedrentar a los compañeros que se muestran rebeldes a la injusticia que no se amoldan al necio ambiente; por lo que de eso, esto no será capaz para detener la evolución forzosa de la especie humana, sino muy al contrario, despertará en los corazones templados nuevos alientos para seguir; con brío en la briga libertaria, hasta lograr implantar la ambicionada sociedad que satisfaga las necesidades que las leyes naturales demandan.

El mismo compañero nos comunica que el 13 de octubre, en ese centro minero, resultó animadísimo, pues en el mitin se protestó por uno u otro asesinatos. Los compañeros Hidalgo y Vargas asistieron a la altura de las circunstancias, así como Chávez y hija Luz Hidalgo que recibió una patada a Ferrer.

Termina su carta diciéndonos que el grupo dramático obrero está dispuesto a dar una función de beneficio a "Luz" en esta ciudad, para lo cual ya empezamos a organizarla debidamente, anticipando: las debidas gracias (Haga el señor) polvo a las compañías mineras por su actitud, compañeros.

El mismo compañero nos comunica que el 13 de octubre, en ese centro minero, resultó animadísimo, pues en el mitin se protestó por uno u otro asesinatos. Los compañeros Hidalgo y Vargas asistieron a la altura de las circunstancias, así como Chávez y hija Luz Hidalgo que recibió una patada a Ferrer.

Termina su carta diciéndonos que el grupo dramático obrero está dispuesto a dar una función de beneficio a "Luz" en esta ciudad, para lo cual ya empezamos a organizarla debidamente, anticipando: las debidas gracias (Haga el señor) polvo a las compañías mineras por su actitud, compañeros.

El mismo compañero nos comunica que el 13 de octubre, en ese centro minero, resultó animadísimo, pues en el mitin se protestó por uno u otro asesinatos. Los compañeros Hidalgo y Vargas asistieron a la altura de las circunstancias, así como Chávez y hija Luz Hidalgo que recibió una patada a Ferrer.

Termina su carta diciéndonos que el grupo dramático obrero está dispuesto a dar una función de beneficio a "Luz" en esta ciudad, para lo cual ya empezamos a organizarla debidamente, anticipando: las debidas gracias (Haga el señor) polvo a las compañías mineras por su actitud, compañeros.

El mismo compañero nos comunica que el 13 de octubre, en ese centro minero, resultó animadísimo, pues en el mitin se protestó por uno u otro asesinatos. Los compañeros Hidalgo y Vargas asistieron a la altura de las circunstancias, así como Chávez y hija Luz Hidalgo que recibió una patada a Ferrer.

Termina su carta diciéndonos que el grupo dramático obrero está dispuesto a dar una función de beneficio a "Luz" en esta ciudad, para lo cual ya empezamos a organizarla debidamente, anticipando: las debidas gracias (Haga el señor) polvo a las compañías mineras por su actitud, compañeros.

El mismo compañero nos comunica que el 13 de octubre, en ese centro minero, resultó animadísimo, pues en el mitin se protestó por uno u otro asesinatos. Los compañeros Hidalgo y Vargas asistieron a la altura de las circunstancias, así como Chávez y hija Luz Hidalgo que recibió una patada a Ferrer.

Termina su carta diciéndonos que el grupo dramático obrero está dispuesto a dar una función de beneficio a "Luz" en esta ciudad, para lo cual ya empezamos a organizarla debidamente, anticipando: las debidas gracias (Haga el señor) polvo a las compañías mineras por su actitud, compañeros.

El mismo compañero nos comunica que el 13 de octubre, en ese centro minero, resultó animadísimo, pues en el mitin se protestó por uno u otro asesinatos. Los compañeros Hidalgo y Vargas asistieron a la altura de las circunstancias, así como Chávez y hija Luz Hidalgo que recibió una patada a Ferrer.

Termina su carta diciéndonos que el grupo dramático obrero está dispuesto a dar una función de beneficio a "Luz" en esta ciudad, para lo cual ya empezamos a organizarla debidamente, anticipando: las debidas gracias (Haga el señor) polvo a las compañías mineras por su actitud, compañeros.

Maldición!

Inspirado en un profundo y verdadero espíritu de justicia, quisiera hacer presente mi formal protesta por el cobarde y vil atentado de que fue víctima nuestro infatigable compañero José Barragán Hernández, por esa nunca bien odiada casta de macheteros abominables que creen que por los arcos de muerte que portan los "dueños y señores" de todo lo creado, sin pensar (fácil que algún día comprendan y la razón les disipe su ofuscado cerebro) que si usan esos trajes que relumbra frente a la miseria y pobreza de los trabajadores, lo deben a todas las privaciones de que somos víctimas—víctimas, sí—de la explotación infame originada por el estado social que aniquila y mata toda esperanza de mejoramiento colectivo. Por lo cual se acordó, para demostrar a las canales la solidaridad que existe entre la clase desahuciada, uniros a la protesta de las falanges proletarias contra los viles asesinos lanzando nuestro justo anatema a la cobardía felonía con que se pretende amedrentar a los compañeros que se muestran rebeldes a la injusticia que no se amoldan al necio ambiente; por lo que de eso, esto no será capaz para detener la evolución forzosa de la especie humana, sino muy al contrario, despertará en los corazones templados nuevos alientos para seguir; con brío en la briga libertaria, hasta lograr implantar la ambicionada sociedad que satisfaga las necesidades que las leyes naturales demandan.

El mismo compañero nos comunica que el 13 de octubre, en ese centro minero, resultó animadísimo, pues en el mitin se protestó por uno u otro asesinatos. Los compañeros Hidalgo y Vargas asistieron a la altura de las circunstancias, así como Chávez y hija Luz Hidalgo que recibió una patada a Ferrer.

Termina su carta diciéndonos que el grupo dramático obrero está dispuesto a dar una función de beneficio a "Luz" en esta ciudad, para lo cual ya empezamos a organizarla debidamente, anticipando: las debidas gracias (Haga el señor) polvo a las compañías mineras por su actitud, compañeros.

El mismo compañero nos comunica que el 13 de octubre, en ese centro minero, resultó animadísimo, pues en el mitin se protestó por uno u otro asesinatos. Los compañeros Hidalgo y Vargas asistieron a la altura de las circunstancias, así como Chávez y hija Luz Hidalgo que recibió una patada a Ferrer.

Termina su carta diciéndonos que el grupo dramático obrero está dispuesto a dar una función de beneficio a "Luz" en esta ciudad, para lo cual ya empezamos a organizarla debidamente, anticipando: las debidas gracias (Haga el señor) polvo a las compañías mineras por su actitud, compañeros.

El mismo compañero nos comunica que el 13 de octubre, en ese centro minero, resultó animadísimo, pues en el mitin se protestó por uno u otro asesinatos. Los compañeros Hidalgo y Vargas asistieron a la altura de las circunstancias, así como Chávez y hija Luz Hidalgo que recibió una patada a Ferrer.

Termina su carta diciéndonos que el grupo dramático obrero está dispuesto a dar una función de beneficio a "Luz" en esta ciudad, para lo cual ya empezamos a organizarla debidamente, anticipando: las debidas gracias (Haga el señor) polvo a las compañías mineras por su actitud, compañeros.

El mismo compañero nos comunica que el 13 de octubre, en ese centro minero, resultó animadísimo, pues en el mitin se protestó por uno u otro asesinatos. Los compañeros Hidalgo y Vargas asistieron a la altura de las circunstancias, así como Chávez y hija Luz Hidalgo que recibió una patada a Ferrer.

Termina su carta diciéndonos que el grupo dramático obrero está dispuesto a dar una función de beneficio a "Luz" en esta ciudad, para lo cual ya empezamos a organizarla debidamente, anticipando: las debidas gracias (Haga el señor) polvo a las compañías mineras por su actitud, compañeros.

El mismo compañero nos comunica que el 13 de octubre, en ese centro minero, resultó animadísimo, pues en el mitin se protestó por uno u otro asesinatos. Los compañeros Hidalgo y Vargas asistieron a la altura de las circunstancias, así como Chávez y hija Luz Hidalgo que recibió una patada a Ferrer.

Termina su carta diciéndonos que el grupo dramático obrero está dispuesto a dar una función de beneficio a "Luz" en esta ciudad, para lo cual ya empezamos a organizarla debidamente, anticipando: las debidas gracias (Haga el señor) polvo a las compañías mineras por su actitud, compañeros.

El mismo compañero nos comunica que el 13 de octubre, en ese centro minero, resultó animadísimo, pues en el mitin se protestó por uno u otro asesinatos. Los compañeros Hidalgo y Vargas asistieron a la altura de las circunstancias, así como Chávez y hija Luz Hidalgo que recibió una patada a Ferrer.

Termina su carta diciéndonos que el grupo dramático obrero está dispuesto a dar una función de beneficio a "Luz" en esta ciudad, para lo cual ya empezamos a organizarla debidamente, anticipando: las debidas gracias (Haga el señor) polvo a las compañías mineras por su actitud, compañeros.

El mismo compañero nos comunica que el 13 de octubre, en ese centro minero, resultó animadísimo, pues en el mitin se protestó por uno u otro asesinatos. Los compañeros Hidalgo y Vargas asistieron a la altura de las circunstancias, así como Chávez y hija Luz Hidalgo que recibió una patada a Ferrer.

¡A la Greña!

Con el presente número "llegamos al séptimo de nuestra publicación, sin que, hasta la fecha, el desaliento... haya podido cortar nuestros propósitos; no pretendemos envejecernos; ni queremos dar a conocer los tropiezos que se han levantado gratuitamente para estorbar nuestro camino.

Tampoco es nuestra intención la de dar a conocer de qué manera se sostiene "LUZI", pues generalmente es conocido el medio en que vivimos, como también de manera ligera somos arrebatados por las exigencias del mestizaje actual, y de qué modo nos hemos constituido en recogedores de sentimientos proletarios para regarlos con altruismo firme, con desinterés muy raro, y propio de quienes sólo tienen pensamiento limpio, idealista, suficientemente puro, y fanatismo que, por fortuna, jamás han pretendido sumergirse en los ahogados del servilismo.

Poco después de aparecer el primer número de nuestra publicación, nuestros compañeros, favorecedores y favorecidos, advirtieron que el Domo que nos abandonaron para siempre en busca de un mundo mejor y cuyo pasaport por este fue corto, dejaste una huella imborrable, ya que tú brillas noblemente hasta que una mano alvosa limpia se atravesó traicionariamente en tu camino, haciendo que tu muerte llenase de juro a tus dentos cuando más resaca el viento y tu ejemplo ha dejado un gran vacío entre tus compañeros de lucha.

Permíteme, infatigable compañero, que llegue a tu sepulcro y ligúbrete mi voz; vengo a depositar la humilde ofrenda que te hace el último de tus compañeros; ¡soledad, recoge con ella el tributo a tu nobleza y la recompensa

—Pero, ¿por qué? —Hombre, porque le da la gana. —Temo que nos acusen de portar el cuchillo misterioso. —¿El cuchillo misterioso? ¿Qué olor a Paul Féval se siente aquí? ¿Qué es eso? —Costumbres del País que no figurarán en la exposición del Centenario. —Tan enterado como antes. —Fues es esto: cuando la policía no encuentra pretexto para encarcelar a algún compañero, lo acusa de portar armas; y como en tal caso debe presentar el cuerpo del delito, se ha surtido de una respetable cantidad de cuchillos de puño negro. —Fernando interrumpe con una carcajada: —¡Ja! ¡ja! ¡ja!... ya te entiendo. Es decir, que nosotros pasamos por hombres de armas llevar. Está bonito el lance. —No te parecerá lo mismo cuando baga veinte días que estes encerrado y te falten otros veinte para salir en libertad. —No me lloran los hijos. —Ni a mí. —Entonces, ¿por qué te preocupas tanto de esta insignificancia? —Si te parece, lloraré. —Insignificancia veinte días encerrado? —Hombre, nadie se muere por eso... pero dejemos la cuestión aparte; ¿tienes cigarrillos? —Uno. —Fernando hace un gesto de impaciencia. Arnaldo saca la cajetilla. —¿Cigarrillos? —Fumámoles entre los dos.



Grito a los Sordos y Llamamiento a la Lealtad

Con el presente número "llegamos al séptimo de nuestra publicación, sin que, hasta la fecha, el desaliento... haya podido cortar nuestros propósitos; no pretendemos envejecernos; ni queremos dar a conocer los tropiezos que se han levantado gratuitamente para estorbar nuestro camino.

Tampoco es nuestra intención la de dar a conocer de qué manera se sostiene "LUZI", pues generalmente es conocido el medio en que vivimos, como también de manera ligera somos arrebatados por las exigencias del mestizaje actual, y de qué modo nos hemos constituido en recogedores de sentimientos proletarios para regarlos con altruismo firme, con desinterés muy raro, y propio de quienes sólo tienen pensamiento limpio, idealista, suficientemente puro, y fanatismo que, por fortuna, jamás han pretendido sumergirse en los ahogados del servilismo.

Poco después de aparecer el primer número de nuestra publicación, nuestros compañeros, favorecedores y favorecidos, advirtieron que el Domo que nos abandonaron para siempre en busca de un mundo mejor y cuyo pasaport por este fue corto, dejaste una huella imborrable, ya que tú brillas noblemente hasta que una mano alvosa limpia se atravesó traicionariamente en tu camino, haciendo que tu muerte llenase de juro a tus dentos cuando más resaca el viento y tu ejemplo ha dejado un gran vacío entre tus compañeros de lucha.

Permíteme, infatigable compañero, que llegue a tu sepulcro y ligúbrete mi voz; vengo a depositar la humilde ofrenda que te hace el último de tus compañeros; ¡soledad, recoge con ella el tributo a tu nobleza y la recompensa

—Pero, ¿por qué? —Hombre, porque le da la gana. —Temo que nos acusen de portar el cuchillo misterioso. —¿El cuchillo misterioso? ¿Qué olor a Paul Féval se siente aquí? ¿Qué es eso? —Costumbres del País que no figurarán en la exposición del Centenario. —Tan enterado como antes. —Fues es esto: cuando la policía no encuentra pretexto para encarcelar a algún compañero, lo acusa de portar armas; y como en tal caso debe presentar el cuerpo del delito, se ha surtido de una respetable cantidad de cuchillos de puño negro. —Fernando interrumpe con una carcajada: —¡Ja! ¡ja! ¡ja!... ya te entiendo. Es decir, que nosotros pasamos por hombres de armas llevar. Está bonito el lance. —No te parecerá lo mismo cuando baga veinte días que estes encerrado y te falten otros veinte para salir en libertad. —No me lloran los hijos. —Ni a mí. —Entonces, ¿por qué te preocupas tanto de esta insignificancia? —Si te parece, lloraré. —Insignificancia veinte días encerrado? —Hombre, nadie se muere por eso... pero dejemos la cuestión aparte; ¿tienes cigarrillos? —Uno. —Fernando hace un gesto de impaciencia. Arnaldo saca la cajetilla. —¿Cigarrillos? —Fumámoles entre los dos.

—Pero, ¿por qué? —Hombre, porque le da la gana. —Temo que nos acusen de portar el cuchillo misterioso. —¿El cuchillo misterioso? ¿Qué olor a Paul Féval se siente aquí? ¿Qué es eso? —Costumbres del País que no figurarán en la exposición del Centenario. —Tan enterado como antes. —Fues es esto: cuando la policía no encuentra pretexto para encarcelar a algún compañero, lo acusa de portar armas; y como en tal caso debe presentar el cuerpo del delito, se ha surtido de una respetable cantidad de cuchillos de puño negro. —Fernando interrumpe con una carcajada: —¡Ja! ¡ja! ¡ja!... ya te entiendo. Es decir, que nosotros pasamos por hombres de armas llevar. Está bonito el lance. —No te parecerá lo mismo cuando baga veinte días que estes encerrado y te falten otros veinte para salir en libertad. —No me lloran los hijos. —Ni a mí. —Entonces, ¿por qué te preocupas tanto de esta insignificancia? —Si te parece, lloraré. —Insignificancia veinte días encerrado? —Hombre, nadie se muere por eso... pero dejemos la cuestión aparte; ¿tienes cigarrillos? —Uno. —Fernando hace un gesto de impaciencia. Arnaldo saca la cajetilla. —¿Cigarrillos? —Fumámoles entre los dos.

—Pero, ¿por qué? —Hombre, porque le da la gana. —Temo que nos acusen de portar el cuchillo misterioso. —¿El cuchillo misterioso? ¿Qué olor a Paul Féval se siente aquí? ¿Qué es eso? —Costumbres del País que no figurarán en la exposición del Centenario. —Tan enterado como antes. —Fues es esto: cuando la policía no encuentra pretexto para encarcelar a algún compañero, lo acusa de portar armas; y como en tal caso debe presentar el cuerpo del delito, se ha surtido de una respetable cantidad de cuchillos de puño negro. —Fernando interrumpe con una carcajada: —¡Ja! ¡ja! ¡ja!... ya te entiendo. Es decir, que nosotros pasamos por hombres de armas llevar. Está bonito el lance. —No te parecerá lo mismo cuando baga veinte días que estes encerrado y te falten otros veinte para salir en libertad. —No me lloran los hijos. —Ni a mí. —Entonces, ¿por qué te preocupas tanto de esta insignificancia? —Si te parece, lloraré. —Insignificancia veinte días encerrado? —Hombre, nadie se muere por eso... pero dejemos la cuestión aparte; ¿tienes cigarrillos? —Uno. —Fernando hace un gesto de impaciencia. Arnaldo saca la cajetilla. —¿Cigarrillos? —Fumámoles entre los dos.

—Pero, ¿por qué? —Hombre, porque le da la gana. —Temo que nos acusen de portar el cuchillo misterioso. —¿El cuchillo misterioso? ¿Qué olor a Paul Féval se siente aquí? ¿Qué es eso? —Costumbres del País que no figurarán en la exposición del Centenario. —Tan enterado como antes. —Fues es esto: cuando la policía no encuentra pretexto para encarcelar a algún compañero, lo acusa de portar armas; y como en tal caso debe presentar el cuerpo del delito, se ha surtido de una respetable cantidad de cuchillos de puño negro. —Fernando interrumpe con una carcajada: —¡Ja! ¡ja! ¡ja!... ya te entiendo. Es decir, que nosotros pasamos por hombres de armas llevar. Está bonito el lance. —No te parecerá lo mismo cuando baga veinte días que estes encerrado y te falten otros veinte para salir en libertad. —No me lloran los hijos. —Ni a mí. —Entonces, ¿por qué te preocupas tanto de esta insignificancia? —Si te parece, lloraré. —Insignificancia veinte días encerrado? —Hombre, nadie se muere por eso... pero dejemos la cuestión aparte; ¿tienes cigarrillos? —Uno. —Fernando hace un gesto de impaciencia. Arnaldo saca la cajetilla. —¿Cigarrillos? —Fumámoles entre los dos.

—Pero, ¿por qué? —Hombre, porque le da la gana. —Temo que nos acusen de portar el cuchillo misterioso. —¿El cuchillo misterioso? ¿Qué olor a Paul Féval se siente aquí? ¿Qué es eso? —Costumbres del País que no figurarán en la exposición del Centenario. —Tan enterado como antes. —Fues es esto: cuando la policía no encuentra pretexto para encarcelar a algún compañero, lo acusa de portar armas; y como en tal caso debe presentar el cuerpo del delito, se ha surtido de una respetable cantidad de cuchillos de puño negro. —Fernando interrumpe con una carcajada: —¡Ja! ¡ja! ¡ja!... ya te entiendo. Es decir, que nosotros pasamos por hombres de armas llevar. Está bonito el lance. —No te parecerá lo mismo cuando baga veinte días que estes encerrado y te falten otros veinte para salir en libertad. —No me lloran los hijos. —Ni a mí. —Entonces, ¿por qué te preocupas tanto de esta insignificancia? —Si te parece, lloraré. —Insignificancia veinte días encerrado? —Hombre, nadie se muere por eso... pero dejemos la cuestión aparte; ¿tienes cigarrillos? —Uno. —Fernando hace un gesto de impaciencia. Arnaldo saca la cajetilla. —¿Cigarrillos? —Fumámoles entre los dos.

—Pero, ¿por qué? —Hombre, porque le da la gana. —Temo que nos acusen de portar el cuchillo misterioso. —¿El cuchillo misterioso? ¿Qué olor a Paul Féval se siente aquí? ¿Qué es eso? —Costumbres del País que no figurarán en la exposición del Centenario. —Tan enterado como antes. —Fues es esto: cuando la policía no encuentra pretexto para encarcelar a algún compañero, lo acusa de portar armas; y como en tal caso debe presentar el cuerpo del delito, se ha surtido de una respetable cantidad de cuchillos de puño negro. —Fernando interrumpe con una carcajada: —¡Ja! ¡ja! ¡ja!... ya te entiendo. Es decir, que nosotros pasamos por hombres de armas llevar. Está bonito el lance. —No te parecerá lo mismo cuando baga veinte días que estes encerrado y te falten otros veinte para salir en libertad. —No me lloran los hijos. —Ni a mí. —Entonces, ¿por qué te preocupas tanto de esta insignificancia? —Si te parece, lloraré. —Insignificancia veinte días encerrado? —Hombre, nadie se muere por eso... pero dejemos la cuestión aparte; ¿tienes cigarrillos? —Uno. —Fernando hace un gesto de impaciencia. Arnaldo saca la cajetilla. —¿Cigarrillos? —Fumámoles entre los dos.

—Pero, ¿por qué? —Hombre, porque le da la gana. —Temo que nos acusen de portar el cuchillo misterioso. —¿El cuchillo misterioso? ¿Qué olor a Paul Féval se siente aquí? ¿Qué es eso? —Costumbres del País que no figurarán en la exposición del Centenario. —Tan enterado como antes. —Fues es esto: cuando la policía no encuentra pretexto para encarcelar a algún compañero, lo acusa de portar armas; y como en tal caso debe presentar el cuerpo del delito, se ha surtido de una respetable cantidad de cuchillos de puño negro. —Fernando interrumpe con una carcajada: —¡Ja! ¡ja! ¡ja!... ya te entiendo. Es decir, que nosotros pasamos por hombres de armas llevar. Está bonito el lance. —No te parecerá lo mismo cuando baga veinte días que estes encerrado y te falten otros veinte para salir en libertad. —No me lloran los hijos. —Ni a mí. —Entonces, ¿por qué te preocupas tanto de esta insignificancia? —Si te parece, lloraré. —Insignificancia veinte días encerrado? —Hombre, nadie se muere por eso... pero dejemos la cuestión aparte; ¿tienes cigarrillos? —Uno. —Fernando hace un gesto de impaciencia. Arnaldo saca la cajetilla. —¿Cigarrillos? —Fumámoles entre los dos.

—Pero, ¿por qué? —Hombre, porque le da la gana. —Temo que nos acusen de portar el cuchillo misterioso. —¿El cuchillo misterioso? ¿Qué olor a Paul Féval se siente aquí? ¿Qué es eso? —Costumbres del País que no figurarán en la exposición del Centenario. —Tan enterado como antes. —Fues es esto: cuando la policía no encuentra pretexto para encarcelar a algún compañero, lo acusa de portar armas; y como en tal caso debe presentar el cuerpo del delito, se ha surtido de una respetable cantidad de cuchillos de puño negro. —Fernando interrumpe con una carcajada: —¡Ja! ¡ja! ¡ja!... ya te entiendo. Es decir, que nosotros pasamos por hombres de armas llevar. Está bonito el lance. —No te parecerá lo mismo cuando baga veinte días que estes encerrado y te falten otros veinte para salir en libertad. —No me lloran los hijos. —Ni a mí. —Entonces, ¿por qué te preocupas tanto de esta insignificancia? —Si te parece, lloraré. —Insignificancia veinte días encerrado? —Hombre, nadie se muere por eso... pero dejemos la cuestión aparte; ¿tienes cigarrillos? —Uno. —Fernando hace un gesto de impaciencia. Arnaldo saca la cajetilla. —¿Cigarrillos? —Fumámoles entre los dos.

—Pero, ¿por qué? —Hombre, porque le da la gana. —Temo que nos acusen de portar el cuchillo misterioso. —¿El cuchillo misterioso? ¿Qué olor a Paul Féval se siente aquí? ¿Qué es eso? —Costumbres del País que no figurarán en la exposición del Centenario. —Tan enterado como antes. —Fues es esto: cuando la policía no encuentra pretexto para encarcelar a algún compañero, lo acusa de portar armas; y como en tal caso debe presentar el cuerpo del delito, se ha surtido de una respetable cantidad de cuchillos de puño negro. —Fernando interrumpe con una carcajada: —¡Ja! ¡ja! ¡ja!... ya te entiendo. Es decir, que nosotros pasamos por hombres de armas llevar. Está bonito el lance. —No te parecerá lo mismo cuando baga veinte días que estes encerrado y te falten otros veinte para salir en libertad. —No me lloran los hijos. —Ni a mí. —Entonces, ¿por qué te preocupas tanto de esta insignificancia? —Si te parece, lloraré. —Insignificancia veinte días encerrado? —Hombre, nadie se muere por eso... pero dejemos la cuestión aparte; ¿tienes cigarrillos? —Uno. —Fernando hace un gesto de impaciencia. Arnaldo saca la cajetilla. —¿Cigarrillos? —Fumámoles entre los dos.

—Pero, ¿por qué? —Hombre, porque le da la gana. —Temo que nos acusen de portar el cuchillo misterioso. —¿El cuchillo misterioso? ¿Qué olor a Paul Féval se siente aquí? ¿Qué es eso? —Costumbres del País que no figurarán en la exposición del Centenario. —Tan enterado como antes. —Fues es esto: cuando la policía no encuentra pretexto para encarcelar a algún compañero, lo acusa de portar armas; y como en tal caso debe presentar el cuerpo del delito, se ha surtido de una respetable cantidad de cuchillos de puño negro. —Fernando interrumpe con una carcajada: —¡Ja! ¡ja! ¡ja!... ya te entiendo. Es decir, que nosotros pasamos por hombres de armas llevar. Está bonito el lance. —No te parecerá lo mismo cuando baga veinte días que estes encerrado y te falten otros veinte para salir en libertad. —No me lloran los hijos. —Ni a mí. —Entonces, ¿por qué te preocupas tanto de esta insignificancia? —Si te parece, lloraré. —Insignificancia veinte días encerrado? —Hombre, nadie se muere por eso... pero dejemos la cuestión aparte; ¿tienes cigarrillos? —Uno. —Fernando hace un gesto de impaciencia. Arnaldo saca la cajetilla. —¿Cigarrillos? —Fumámoles entre los dos.

¡A la Greña!

Con el presente número "llegamos al séptimo de nuestra publicación, sin que, hasta la fecha, el desaliento... haya podido cortar nuestros propósitos; no pretendemos envejecernos; ni queremos dar a conocer los tropiezos que se han levantado gratuitamente para estorbar nuestro camino.

Tampoco es nuestra intención la de dar a conocer de qué manera se sostiene "LUZI", pues generalmente es conocido el

Injusticia o Venganza!

A la muerte del com. pafiero José Borrigan Hernández.

Dició a todos sus compañeros que no se desahuciaran por lo que era su enemigo, sino que trabajaran para hacer triunfar a la República y por el Ideal. Que si acaso fuera necesario, los sacrificara del presente. Y, sobre todo, que los que tengan ojos no lo olviden, cuando en el millitarismo, por un modo tarde más allá de la muerte a cualquier a que sea... ¡Fidelidad por encima del compañero! ¡Fidelidad por encima del compañero! ¡Fidelidad por encima del compañero!



CRIPSIDA

A la memoria de mi hermano José Borrigan Hernández, asesinado alemanista.

¡Silencio! Está de luto el fanatismo. Encrespamos las banderas rojas; y cubramos de mirros y de repajas el féretro sombrío, en que reposan los despojos del mártir legionario; que cayó en las arenas viciosas, predicando el ideal de los libertos, coreado por las cóleras isocronas de las sublimidades aliantes.

¡Silencio! Está de luto el fanatismo. Están viradas las almas y están solas las vírgenes veidas; las gigantes que inspiraron un día las hermosas ideas del asirio compañero, para quien la maldad abrió una fosa.

¡Silencio! En un rincón gimen las almas; y ese dolor que las embarga a todas, resaca el beso de los ojos, de la suma caricia de las rosas, de la exaltación de los ensueños, también de la eclosión de las auroras, celosión de los rojos que ilumina las púlsidas; y exorna las horrozas de los vates que cantan y la rída, profetizando tremenda hora, de las admoniciones verdaderas.

¡Silencio! Pero no! ¿Quién asegura que el mártir que cayó entre las corzonas, mojó las patas del militarismo, mordido por los puercos de tres trompas, el Padre, que maneja a los ejércitos, el hijo, que da cima a la Basoia, y el Espíritu Santo, cuyo soplo de vida es dar a cada viento una paloma, quién asegura que no plidá fididos a las natrileas vendogoras para sa volver y ahogar al victimario y plantear el dilema: ¿O OTRA SOMERA?

¿Quién, hermanos? ¿Ninguno. Mas en todos los corazones el dolor rebosa.

espumas la fiebre de las iras, aletean las furas mairpapas; y quemán nuestras almas indignadas las menas lapidarias de las cóleras, pidiendo a la Justicia del YO MANDO, a la solidaridad poderosa del YO TODO, que se funde el asesino, que se hunda en las regiones tenebrosas, y con él lo bestial y lo precario, en tanto que arribamos a las costas del Ideal.

¡Oh, los nuevos Aragonistas que buscamos la de oro nueva Coligidad! Y es que nosotros fuimos él, y somos. Como él, fuimos tocados por las botas del resagado y heridos en el fémur. ¡Somos víctimas, pupas, de una monstruosa y canallasca acción que desafia nuestras energías y nuestra hora!

¡Acólon sí! nombre negro; de rifanes, que no tiene precio por baratos, y que debe vengarse, castigarse de cualquier manera, a toda costa, dándole en la criana a los malvados, a los marranos esos de tres trompas.

¡Silencio! ¡Pero no! ¡Las Pestilencias andan apaleadas, las bestias no están gordas! Están en el cuarte! en el senado. Arriba, abajo, en din; con sus colas, y que no se dejen coridas; repulchras que exhiben sus pelambres y sus rotas. ¡Y es necesario erguirse; ZODOS DNO, y armarse de valor, que no nos sobra, y a una sola voz, como un solo hombre, alzarse dignos, seguir y luchar, y disparar con energía el cañonero que ha de darle en las sienes a lo hipócrita.

¡Y ha de lavar la sangre del Apóstol, que todo por las ramblas victoriosas predicando el ideal de los libertos, coreado por las cóleras isocronas de las sublimidades aliantes, en actitud superterrenal y heroica!

ROSENDO SALAZAR.

México, 15 de octubre de 1917.

Ecos del 13 de Octubre

Como lo anunciamos en el número anterior, hoy, en cumplimiento a esa promesa, nos satisface informar de los mítines y vedadas efectuadas con motivo del 80 aniversario del fallecimiento del fundador de la «Escuela Moderna», Francisco Ferrer Guardia.

En Orizaba, organizado por la Federación de Sindicatos Obreros, se efectuó el 13 del actual un mitin monstruo, al decir de nuestro activo correspondiente, en el que tomaron parte éste y el de Río Blanco, camaradas Pablo Miguélez y Marcelino Soto, la compañera Cristina Ortega, quien recitó una poesía de «Alma Vibrante» de Salazar, y los compañeros Martín Torres, Emilio Martínez y Manuel Celis, mitin que estuvo amenizado por la banda de música de Río Blanco. Se nos comunicó por otro conducto que también fue inaugurada una escuela nocturna racionalista.

En la villa de Río Blanco se efectuó una importante vedada literario-musical, en la que tomaron parte los señores Luis Saldaña, Benito Flores, Manuel Velasco, Justino Torres, Manuel Celis, Daniel Castillo y el niño Guillermo Jara, en la que también fue recitada una poesía de «Alma Vibrante».

Para finalizar esta simpática revista con broche de protesta y rebeldía, se cantó a los acopios de la música el famoso himno internacional «Hijo del Pueblo».

no más que tu Entereza, tu Ideal y tu Nobleza; con respecto a los señores Luis Saldaña, Benito Flores, Manuel Velasco, Justino Torres, Manuel Celis, Daniel Castillo y el niño Guillermo Jara, en la que también fue recitada una poesía de «Alma Vibrante».

¡Tu muerte es una escuela de bondad convicción.

¡Al está tu palabra posterar con que labras la luminosa carita de los generacioneros!

¡Láuz que caeste en manos de un cobarde ladrón de encorajada!

¡Y a mí que te ofendiste, si es que temis no existes vengarán más tarde!

H. CA CIOAR.

Impreso en la Imprenta «Victoria»

— Señor Daniel, ¿quiere usted tener la bondad de acompañarme hasta el Departamento de Policía?

— Arnaldo calla y sigue andando. Él pesquiza lúste con voz melosa.

— Es para una averiguación, cuestión de media hora.

— Fernando hace vueltas y responde, enfáticamente.

— Disculpe, usted, caballero, pero el señor y yo tenemos mucho que hacer ahora para ir a perder el tiempo en averiguaciones.

— Es que...

— Arnaldo interrumpe con brusquedad.

— Es que no vamos.

— Y como los dos amigos intentan cruzar la calle, los pesquiss los atajan el paso, retorciéndose en cogelros por el brazo; Arnaldo, fuera de sí, alza el bastoncillo, y con voz amenazadora:

— ¡Cuidado!

Los pesquiss se miran entre sí, de la amensura y se esfuerzan por sujetarlos. Se inicia la lucha cuerpo a cuerpo, hasta que los vigilantes acuden a los repetidos toques de pito de los pesquiss.

— La calle está llena de curiosos que hacen los comentarios a su gusto mirando con curiosidad las melenas revoltas de Arnaldo y Fernando.

— ¡Serán los que...

— Señores, veníamos por la calle cuando de pronto a estos dos individuos se les ocurre no dejarnos entrar en esa casa. Como usted comprenderá, señor agente, esto no está en la Constitución Argentina, porque en el artículo...

— Basta — dice el vigilante, y luego agrega dirigiéndose a los pesquiss: — ¿Ustedes que dicen...

— Somos agentes de investigación, y para probarlo muestran sus libretos correspondientes.

— Fernando, haciendo aspavientos cómicos, exclama:

— ¡Acabáramos! Si lo hubieran dicho al principio se hubiera ahorrado mi amigo Daniel el bastón. ¡Entrarán ustedes que demermitarons; a mí me han estropeado la corbata.

— Después de disputas innumerables, se entregan hasta la próxima comisaría; así se manifiesta, como quiera, la intención de uno de los pesquiss que quería vengarse de los bastonazos de Arnaldo.

— En el despacho del comisario, que fiel a la costumbre no está en su puesto, los recibe un asistente encargado del nuevo uniforme que el jefe de policía ya que es hora de renovar el servicio, ha reformado para dar una prueba de su actividad y al mismo tiempo, para emplear a los cientos de jóvenes con recomendaciones influyentes que todos los días se ven precisos a recibir y que le conviene colocar para satisfacer a las amistades políticas.

— El bastón de Arnaldo, troncado apenas en la comisaría, es un vigilante que quiere sacarlo, pero un gesto dignísimo de Arnaldo lo deja perplejo, acostumbrado como está a tratar con infelices brochachos

— ¡Oíd, mortales, el ruido sagrado. Libertad, Libertad, Libertad. Oíd el ruido de rotas cadenas. Ved al trono: la noble igualdad!

— ¡Y aquí!

— ¡Hola, un pensamiento!

— ¡Si será de Jacinthe!

— ¡También de Jacinthe!

— Venga ese medio. — Gracias. — Ahora, mientras echo humo voy a escribir un soneto en la pared. — ¿Te han dejado el lápiz?

— No.

— Pues lo grabaré con la uña. — Caramba, todo está lleno de fichas y nombres; ¿dónde encontraré un pedazo de pared en blanco para mi soneto?

— Arnaldo se entretiene en leer las inscripciones que garabatean la pared dándole un aspecto de antiguo mariposeo. De pronto, Fernando, que anda a la pisa de un trozo de muro inscripcionable, lanza una carcajada y llama a su amigo:

— ¡Mira, mira qué hermoso dibujo!

— Arnaldo lo observa un instante y luego:

— ¡Raz es de Soplana; qué dice debajo?

— Es un trozo del Himno Argentino.

— ¡Oíd, mortales, el ruido sagrado. Libertad, Libertad, Libertad. Oíd el ruido de rotas cadenas. Ved al trono: la noble igualdad!

— ¡Y aquí!

— ¡Hola, un pensamiento!

— ¡Si será de Jacinthe!

— ¡También de Jacinthe!